



BIBLE STUDIES THAT WORK

Pascua 4 (A)

26 de abril de 2026

LCR: Hechos 2:42-47; Salmo 23; 1 Pedro 2:19-25; Juan 10:1-10

Oración inicial |

Dios, nuestro guía, cuyo Hijo Jesús es nuestro buen pastor: Concede que, al oír su voz, reconozcamos al que nos llama a cada uno por nombre y lo sigamos a donde nos lleve; quien contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.

Contexto |

El pasaje de hoy, tomado del capítulo 2 de los Hechos, nos sumerge en la narración inmediatamente posterior al gran día de Pentecostés. Al principio del capítulo, los primeros apóstoles de Jesús —once de los doce discípulos originales, tras haber sido designado Matías para sustituir a Judas— fueron tocados por el Espíritu Santo y recibieron el don de comunicar la buena nueva de Jesús en muchas lenguas. Tras esta increíble demostración del poder de Dios, los apóstoles acaban de bautizar a tres mil nuevos seguidores de las enseñanzas de Jesús. Por fin están poniendo en marcha la obra que su maestro les encargó antes de su muerte. Los milagros y señales realizados por los apóstoles, tal como se describen en este pasaje, contienen ecos de la invocación del profeta Joel de que el Espíritu del Señor vendría algún día y tocaría a cada persona en la tierra (Joel 2:28-32). Esta referencia profética revela un hilo conductor claro que recorre las antiguas profecías de Israel, el ministerio salvífico de Jesús y la obra continua de los apóstoles.

En los dos últimos versículos de este pasaje, leemos que «se reunían en el templo» (2:46). El escenario del templo es significativo en este contexto. Porque ahí es donde Jesús pasó gran parte de su tiempo enseñando hacia el final de su vida en la tierra. El autor tal vez quiere enfatizar que los apóstoles están siguiendo meticulosamente el camino que Jesús les trazó para nutrir y hacer crecer el cuerpo espiritual de los creyentes. Tanto el mandato de distribuir la riqueza entre la comunidad como la imagen de partir el pan alrededor de una mesa también sirven para afirmar que las acciones de Jesús el Mesías deben ser y serán repetidas por sus seguidores.

Reflexión teológica |

Es probable que los recién bautizados de esta historia no comprendieran el alcance total de lo que acababan de comprometerse a hacer. Eligieron voluntariamente seguir los caminos y las palabras de Jesucristo, pero ¿sabían que estarían sentando las bases de una comunidad de fe que se extendería por toda la tierra y durante los siguientes dos mil años (y contando)? Seguramente no. El texto afirma que, cuanto más tiempo pasaban juntos, más se asombraban de las «milagros y señales» realizadas por los apóstoles, y crecía en ellos la convicción de que Dios había caminado entre ellos y volvería. Su deseo de conocer a Dios

Published by the Office of Communication of The Episcopal Church, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017 © 2026 The Domestic and Foreign Missionary Society of the Protestant Episcopal Church in the United States of America. All rights reserved. Scripture quotations, with the exception of the Psalms and/or canticles, are from *Dios habla hoy*®, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Used by permission. All rights reserved worldwide. Psalms and canticles are drawn from the Book of Common Prayer.

más íntimamente y de experimentar la plenitud de la salvación en Cristo se convirtió en un viaje para toda la vida.

Lo que resulta particularmente llamativo de este pasaje es el énfasis en la comunión que estos creyentes recién bautizados experimentaban en todos los aspectos de su vida cotidiana. *Koinonia* es la palabra griega utilizada en el versículo 42. Esta palabra implica una reunión que es mucho más que una simple asamblea de personas. Es una reunión durante la cual se distribuyen las posesiones materiales y en la que las personas participan activamente en la vida de los demás. Los recién bautizados abrazaron la venta de sus bienes y el reparto de las ganancias como una práctica espiritual de amor, sabiendo que todos los presentes recibirían todo lo que necesitaban. Esta comprensión histórica de la «comunión» plantea un desafío interesante a lo que asociamos hoy con la comunión en las iglesias: actividades dominicales como la hora de «comunión» y espacios como los salones de «comunión». ¿Cómo podrían desarrollar un significado completamente nuevo teniendo en cuenta esta antigua definición de comunión?

La comunión que tenía lugar en el templo —y en los hogares de los primeros seguidores de Jesús— implicaba compartir comidas y la proliferación de alegría y gratitud. La celebración de la Eucaristía por parte de la iglesia recuerda la devoción que los apóstoles —y los tres mil recién bautizados— tenían por el partimiento del pan entre la comunidad en general.

Esta forma de comunión, de alabar al Señor compartiendo alimentos y otros recursos, sirvió a los primeros apóstoles como estrategia para una auténtica evangelización. Leemos que «partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón» (2:46-47). A medida que vivían esta auténtica expresión de la fe que Jesús les había transmitido, la gente se contagió. El Señor recompensó su fidelidad con más creyentes a quienes invitar a la fe, para que el amor salvífico de Cristo pudiera alcanzar y transformar a las generaciones venideras.

Cada vez que nos reunimos hoy con otros para la oración y la Eucaristía, no solo recordamos el cuerpo de Cristo, sino que también nos unimos de nuevo con esta particular y primitiva versión de la comunión entre la iglesia. Las congregaciones de hoy tienen una conexión eterna con la primera congregación de los apóstoles descrita en esta sección de los Hechos.

Lucas ofreció esta narración como una visión idealizada de la *koinonia* para que su audiencia del siglo II la tomara en serio. Quizás podamos convertirla en una práctica durante el tiempo de Pascua —mientras la gran resurrección de Cristo está fresca en nuestras mentes— para reflexionar regularmente sobre las primeras expresiones de la comunión cristiana. Que este modelo nos ayude a renovar nuestro propio sentido de asombro y admiración, en Cristo y en los demás.

Preguntas para la reflexión |

- ¿Cómo crees que es la comunidad cristiana ideal hoy en día? ¿Ha cambiado con respecto al modelo que defiende Lucas? ¿Hay prácticas que deberíamos recuperar?
- ¿Qué recursos, habilidades o pasiones tienes hoy en día que estés dispuesto a compartir con los demás, con un corazón alegre y generoso?
- ¿Piensa en alguna comunidad cuyo amor te haya dejado sin palabras? ¿Qué aprendiste de esa experiencia? ¿Qué puede aprender la Iglesia de esa experiencia?

La fe en la práctica |

Esta semana, comparte una comida con otra persona o con un grupo de personas. Durante la comida, reflexiona sobre los diversos dones que recibís y os dais unos a otros a través de vuestra comunión. ¿Cómo está Dios entre vosotros?

Paige Trivett (ella) es seminarista de último año en el Seminario del Suroeste en Austin, Texas, y candidata a las órdenes sagradas en la Diócesis Episcopal de Virginia. Tiene experiencia previa en liderazgo en el ministerio de campamentos de verano de su diócesis y ha servido como mentora en el programa Educación para el Ministerio. Los intereses ministeriales actuales de Paige incluyen el ministerio parroquial multicultural y la capellanía hospitalaria.



Los Sermones que Iluminan y los estudios bíblicos que funcionan son una oferta conjunta de Forward Movement y la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal.

<https://www.episcopalchurch.org/sermones-que-iluminan/>